El concepto de Deuda Ecológica. ¿Quién debe a quién?

(Apuntes para la interpretación y la educación ambiental)

Lola Callejón

labullon@eresmas.com

(Lola, socia de la AIP, es bióloga y educadora ambiental. Trabaja como formadora y monitora, con una gran experiencia en educación ambiental para adultos y en cursos de capacitación en interpretación. En este artículo nos propone un asunto que debe constituir parte de nuestros "contenidos" de fondo. Los datos que aporta hablan por sí solos.)

Introducción

En los últimos años, diversos colectivos sociales han venido profundizando en el concepto de Deuda Externa, entendida ésta en términos financieros, y definida como "el conjunto de obligaciones crediticias adquiridas por los gobiernos de países menos desarrollados con una banca multilateral liderada por el Banco Mundial, controlado por los siete países más ricos del mundo (Deuda Pública)". Así iniciativas como la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) consideran ilegítima dicha deuda ya que, en muchos casos, ha sido contraída con propósitos fraudulentos o por una decisión unilateral de los países del Norte de incrementar las tasas de interés, además, no puede ser pagada sin ahondar en la pobreza de los países deudores.

Ahora bien, el actual sistema económico genera también un gran impacto ambiental, unas "externalidades" de gran magnitud que afectan al patrimonio colectivo. En este sentido, los países del Sur no son los mayores causantes de las crisis ambientales, pero sí son los que las sufren en sus máximas dimensiones y con sus máximos efectos: deforestaciones de selvas, extracciones minerales y petrolíferas, expolio de la biodiversidad a manos de las patentes, extinción de especies y de legado cultural, contaminación del agua... Sería interesante hacer un "ejercicio simbólico" e intentar evaluar la cuantía y las responsabilidades de tales consecuencias, ello nos llevaría a concluir que hay una desigual contribución a la crisis ambiental, así como un modelo de consumo desmesurado de la sociedad occidental, y es en esta línea en la se enmarca el concepto de DEUDA ECOLÓGICA.

La Deuda Ecológica

Es la contraída por los países industrializados con los demás países a causa del expolio histórico, y presente, de los recursos naturales, los impactos ambientales exportados y la libre utilización del espacio ambiental global para depositar sus residuos¹.

Este concepto puede ser analizado desde varias perspectivas. Algunas autoras hablan claramente de "racismo ecológico", mostrando que los grupos de color y minorías étnicas son los que más la sufren. Y de igual manera la Deuda Ecológica se puede incorporar a una perspectiva de género y clase, dado que las mujeres del tercer mundo se ven específicamente afectadas por la degradación ambiental y la globalización de la economía de mercado (su papel está intrínsecamente ligado a la tierra: recolectan, cultivan, elaboran productos, buscan agua...).

La Deuda Ecológica hunde sus raíces en la época colonial, pero se ha visto incrementada hasta nuestros días por:

* **La Deuda de Carbono:** Es la deuda adquirida por la contaminación desproporcionada de la atmósfera por parte de los países industrializados debido a la emisión de gases (CO₂, NO_x, SO_x, CFC, CH₄...) causantes del debilitamiento de la capa de ozono, fenómenos de lluvias ácidas y smog, y el incremento del efecto invernadero en el planeta.

Los datos de emisiones de distintos países reflejan esta desigual contribución, así durante los años 90, las emisiones de gases de efecto invernadero en los países industrializados fueron ocho veces más elevadas (en términos *per cápita*) que la del resto de países.

Hay autores que, para reforzar el argumento a favor del reconocimiento de la Deuda Ecológica, proponen una estimación simbólica de la Deuda de Carbono. El cálculo se hará en base a las emisiones del año referencia utilizado en el Protocolo de Kyoto sobre cambio climático (1990): 6.000 millones de Tn de Carbono (6 Gigas de Tn de C) se emitieron ese año. Como se estableció que los niveles de CO₂ deberían reducirse 3,35 Gigas Tn/año, en 1990 hubo un exceso de 2,65 Gigas de Tn de C (que equivalen a 9,805 Gigas de Tn de CO₂). Haciendo un simple cálculo:

Deuda de Carbono = Exceso de emisiones * multa (100 Euros/Tn, según la CE)

De lo que obtenemos:

Deuda de Carbono = 9.805 Tn de CO₂ * 100 = 980.500 millones de euros

Con esto sólo hemos hecho un ejercicio ejemplificador, ilustrativo, de la gran deuda contraída por parte de los países

ricos (en concepto de emisiones de CO₂) con el resto del planeta.

* **La Biopiratería:** Se refiere a la apropiación intelectual (a través de las patentes biológicas y la ingeniería genética) de los conocimientos milenarios, ancestrales, relacionados con las semillas, los remedios curativos y plantas medicinales por parte de la agroindustria moderna y las multinacionales, las cuales cobran regalías y “derechos de autor”.

La mayor biodiversidad del planeta la albergan los países empobrecidos (Colombia, Brasil, Méjico, Perú, India...). Durante miles de años habitantes de estas regiones (especialmente las mujeres) han ido seleccionando variedades adaptadas, desarrollando la medicina tradicional y los remedios curativos en una interacción directa con el medio, del que dependen para su subsistencia. Estos lugares son los “almacenes” o reservorios de biodiversidad del planeta, mientras que los países del Norte representan el papel de compradores, procesadores y “redistribuidores” de esta información en forma de meros productos de consumo.

Ahora bien, la pregunta sería ¿es legítimo asignar un valor monetario a la historia evolutiva de las especies y a los sistemas socioecológicos? ¿sería útil hacerlo? ¿quién tiene la capacidad y el derecho de establecer los precios?

En términos oficiales estos interrogantes tienen respuesta en el Convenio sobre Diversidad Biológica (Conferencia de Río, 1992), que establece los derechos sobre la biodiversidad y los recursos genéticos para los territorios donde se encuentran. No obstante, los límites entre la Bioprospección y la Biopiratería no están claros y los países del Sur están viendo cómo son expropiados de sus conocimientos y de su biodiversidad por parte de las multinacionales (agroalimentarias y farmacéuticas), siendo patentados y puestos en el mercado como meras mercancías.

* **Los Pasivos Ambientales:** Es un término que tiene sus orígenes en el mundo empresarial, en el balance de la actividad económica de una empresa. El “pasivo” es el conjunto de deudas y gravámenes que disminuyen su activo. Sin embargo, mientras las deudas financieras están rigurosamente inscritas en el balance, muchas deudas ambientales y sociales no están registradas en la contabilidad. Si las empresas se vieran obligadas por ley a asumir el pasivo ambiental, los impactos (colectivos) que se producen disminuirían considerablemente. Desde esta perspectiva podríamos decir que el Pasivo Ambiental es la deuda adquirida por la extracción de los recursos naturales (petróleo, minerales, recursos forestales, marinos y genéticos) que genera una serie de impactos ambientales y sociales y que, además, deteriora la base para el desarrollo de los pueblos afectados.

Es un término que está cogiendo cada vez más actualidad, así en zonas como Iberoamérica se ha generado todo un debate social respecto a los Pasivos Ambientales de empresas químicas, petroleras, mineras y otros sectores (un ejemplo es el juicio a Texaco: reclamación de daños producidos en la selva ecuatoriana por la explotación petrolera de esta multinacional).

De cualquier forma, en la mayoría de los casos es difícil evaluar los daños producidos porque ¿cuál sería el valor monetario de la degradación de un paisaje, de la pérdida de biodiversidad o la salud, de la feminización de la pobreza, del deterioro de la identidad cultural...?, ¿qué deberíamos incluir en la evaluación del Pasivo Ambiental? Hay autores que hablan de que, para una estimación completa, sería necesario incluir:

- El costo de reparación del daño

- El valor de la “riqueza no producida” a causa de la contaminación

- Una compensación por los daños irreversibles

* **La Exportación de Residuos Tóxicos:** Este tipo de residuos se generan con mayor intensidad en los países industrializados (o en sus multinacionales ubicadas en países empobrecidos), pero suelen ser exportados y depositados en los países del Sur. A pesar de que el Acuerdo de Basilea sobre los movimientos transnacionales de residuos supone un control al respecto, aún siguen transportándose estos productos hacia los países más pobres, con el consiguiente impacto ambiental. Un ejemplo evidente es el desmantelamiento de los barcos al final de su vida útil (tarea muy contaminante que se desarrolla en lugares como Pakistán, India, Bangladesh...). Otro dato ilustrativo: en los últimos años cerca de un 80% de los aparatos eléctricos y electrónicos recogidos para reciclar en EEUU no se han quedado en ese país, han sido exportados a China (75% del total), India y Pakistán². En estos países las operaciones de reciclado y deposición incluyen incineración de plásticos al aire libre, piscinas de ácidos y vertidos incontrolados de sustancias contaminantes en áreas rurales.

EE.UU., impulsor del concepto de justicia ambiental (según el cual nadie debe estar obligado a asumir un riesgo ambiental excesivo por su raza, sexo o situación económica), no sólo no ha prohibido este tipo de actividades, si no que ha impulsado leyes que facilitan la exportación de residuos eléctricos y electrónicos³.

¿Se puede cuantificar la Deuda Ecológica?

Esta pregunta plantea un dilema importante. Vivimos en un mundo en el que todo se mide en términos monetarios, así, mientras las compañías de seguros ponen precio a la vida humana, el valor de la evolución sobre la tierra, de una especie endémica, o de la feminización de la pobreza no deben reducirse nunca a unos cuantos euros, ¿Cuánto vale la pérdida de vidas humanas por degradación ambiental, aunque estas vidas sean “mujeres” o “indígenas”? ¿Qué precio pondríamos a la contaminación de un río del que dependen varias comunidades locales? No podemos argumentar con estos criterios de economía neoclásica para cuantificar la Deuda Ecológica y exigir justicia ambiental. No obstante, autores como Martínez Alier (1998) exponen que “aunque no es posible hacer una cuantificación exacta, es necesario establecer categorías principales (de Deuda Ecológica) y ciertos niveles de magnitud, para estimular el debate”. Es decir, el concepto de Deuda Ecológica nos permite hablar de justicia ambiental y de cual es la gran Deuda del Norte con el Sur.

¿Qué relación hay entre Deuda Ecológica y Deuda Financiera?

Las exigencias por parte de los acreedores financieros para que los países deudores paguen la deuda (junto a la imposición de Programas de Ajuste Estructural), los conduce a implementar prácticas agresivas para el medio y las personas. Los países endeudados se ven obligados a producir para la exportación, con los consiguientes impactos: destrucción de manglares y bosques, uso de plaguicidas y conservantes, monocultivos –en detrimento de cosechas más equilibradas y diversificadas para la población local–, agotamiento de caladeros de pesca..., en definitiva, destrucción de hábitats naturales y humanos.

Como dice, de nuevo, Joan Martínez Alier (1997): “La naturaleza no puede crecer a un ritmo del cuatro o cinco por ciento anual... los recursos renovables tienen ritmos

biológicos de crecimiento más lentos que los ritmos de crecimiento económico impuestos por el exterior”.

Por otro lado, si hiciéramos una estimación aproximada de toda la Deuda Ecológica que el Norte debe al Sur (aún sabiendo que dicha estimación sería muy parcial y tendría un carácter simbólico), veríamos que la Deuda Financiera está más que pagada, por lo que no es ético seguir exigiéndola y porque, como decíamos al principio, es ilegítima.

El concepto de Deuda Ecológica planteado responde, pues, a criterios de equidad, justicia ambiental y de convivencia global, más que a términos estrictamente económicos y mercantilistas.

La necesidad de ir incluyendo en los programas de Educación Ambiental e Interpretación tal concepto es evidente. Así, algunos de los temas concretos que podríamos trabajar en nuestros contenidos como guías o educadores ambientales serían:

- El consumo responsable, la dieta del CO₂ y la deuda de Carbono
- El consumo responsable: Los residuos. Transporte y depósito de Residuos Peligrosos en los países empobrecidos
- La manipulación genética, las patentes y la biopiratería
- La Deuda Ecológica en nuestro entorno inmediato. Interpretando el paisaje (ver anexo final del artículo)
- Evolución del bosque. Una deuda histórica (ver anexo final del artículo)
- Tras la huella de los Pasivos Ambientales en nuestras sierras: la minería del hierro y del plomo (Sierra de Gádor, Huelva, Linares...)
- El expolio del Patrimonio Histórico en los países empobrecidos y la Deuda Ecológica

NOTAS:

1. ¡No más saqueo, nos deben la Deuda Ecológica! Acción Ecológica, 1999, y de Martínez Alier, texto de la conferencia de APRODEH, 1998.
2. Exporting Harm. The High-Tech Trashing of Asia. February 25, 2002. Prepared by The Basel Action Network (BAN), Silicon Valley Toxics Coalitions (SVTC), with contributions by Toxic Link India, SCOPE (Pakistan), Greenpeace-China.
3. Deuda Ecológica y Justicia Ambiental. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament d'economia i historia econòmica.

ANEXO:

¿Se puede hablar de Deuda Ecológica en los países del Norte?

En los países ricos también existe un “sur”. Si hacemos un poco de historia en territorios como el andaluz veríamos muchas secuelas de usos y explotación de los recursos según una lógica colonial. Siguiendo las “Huellas Ecológicas” a lo largo de la historia nos encontramos que:

- Las primeras ocupaciones del sur de la Península Ibérica tienen una relación directa con las explotaciones mineras. Sierra Morena empieza a ser deforestada por **Fenicios, Romanos y Cartagineses** para obtener leña para la metalurgia. La erosión del suelo hace que los sedimentos

sean arrastrados y comiencen a perfilarse las marismas del Guadalquivir

- La **Edad Media** deja secuelas importantes en el territorio. Sucesivas guerras se suceden desde la Reconquista. El bosque se quema para evitar las “emboscadas” o como símbolo de tierra conquistada.

- En el **Siglo XVIII** se va configurando una estructura agraria que tuvo mucho que ver con el fracaso de la Revolución Industrial en territorio andaluz. Las sucesivas desamortizaciones eclesiástica y civil hicieron que la nobleza e incipiente burguesía acumularan la tierra en sus manos; una gran cantidad de jornaleros en precario trabajaba el campo. Muchas veces, esta nobleza, quemaba el monte para la obtención de dinero fácil a través de la madera o repoblaba grandes extensiones con los cultivos mediterráneos: de ésta época son los olivares de Sierra Morena o los almendrales de algunos montes Penibéticos hasta la misma cima (Axarquía, Contraviesa, Gádor). Igualmente, la controvertida figura de la Mesta, contribuye a la quema de monte para pasto y se siguen poniendo en cultivo nuevos territorios.

El **Periodo de Restauración Borbónica** dejará una huella en la que podemos reconocer problemas actuales: se rotura el campo para nuevos regadíos, se construyen barcos para la guerra (los mejores árboles de Cazorla y Segura bajan por el Guadalquivir hasta los astilleros de Cádiz o por el Segura hasta los de Cartagena); la minería del plomo en Gádor deja a estos suelos raquíticos, esqueléticos por la tala de encinas para los hornos de fundición.

Por otro lado, gran parte de los capitales de la escasa industria son extranjeros, Andalucía se empieza a perfilar ya como una región donde se explotan los recursos según la lógica colonial.

El resultado a finales del siglo XIX es que **solamente el 25% del territorio andaluz está arbolado**.

- Por último, **la época del Desarrollismo** consolida de forma definitiva éstas tendencias. Es el momento de la emigración, del turismo de masas, de repoblaciones masivas con coníferas o eucalipto, de la agricultura intensiva (destrucción del paisaje, contaminación de suelos, sobreexplotación de acuíferos, mano de obra “barata”...), de la implantación de enclaves muy contaminantes (Huelva, Algeciras) desplazados a la “periferia” andaluza desde el Norte, desde los países ricos.

Debido al papel que le ha tocado a Andalucía los costes han sido importantes: aire y lluvias ácidas de Huelva, contaminación del Guadalquivir, salinización de los acuíferos costeros, regresión paulatina de humedales y suelo fértil, desertización, tráfico de barcos petroleros por el Estrecho de Gibraltar, desastre ecológico por la rotura de la presa de las Minas de Aznalcóllar y contaminación de Doñana, etc. Es decir, podemos hablar de unos Pasivos Ambientales y de una Deuda Ecológica importante en territorio andaluz. Pero pese a todo, pesar de esta pérdida importante de legado natural, se perfila un territorio de **gran heterogeneidad e interés ecológico**. Así, Andalucía no se constituye como una unidad natural, física... sino que presenta una gran *diversidad ambiental* (zonas más lluviosas de la península alternando con subdesiertos y ecosistemas subtropicales o las áreas más altas de la península frente a zonas que periódicamente quedan inundadas por el mar), paisajística (torrentes de alta montaña y ramblas del sureste, vegas, humedales...) y ecológica (una gran biodiversidad manifiesta en el gran número de especies endémicas únicas en el mundo; presenta el mayor número de endemismos de la Península y